

*“Gott segne Kupfer, Druck und jedes
anderes vervielältigende Mittel, sodass
das Gute, was einmal war, nicht wieder
zugrunde gehen kann”.*

J.W. Von Goethe

*(“La bendición de Dios sobre el cobre y las
prensas, sobre la piedra sensible, sobre cuanto
sirva para multiplicar lo bueno que ha sido y
evitar que se desvanezca en la nada”.)*

Introducción

El grabado es un antiguo arte, autónomo, con valor intrínseco propio, con numerosas técnicas de impresión gracias a las cuales el artista logra efectos deseados y enriquecedores, empleando para ello los medios que más le interesan. Cuenta además con un camino diferente a las difundidas pintura, escultura o dibujo, más conocidas y comprendidas en nuestro medio.

A lo largo de la historia del arte del Perú existen numerosos artistas, nacionales y extranjeros, que en su labor de creadores incursionan dentro del grabado, cuyas técnicas, en su mayoría, provienen de occidente, hecho que no limita a los actores a realizar investigaciones sobre tecnología o bien aportar creaciones plásticas de trascendencia.

La presente investigación, iniciada en 1994 en el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, no sólo entrega una visión del grabado peruano de los siglos *xix* y *xx*, así como de sus actores, sino demuestra que esta disciplina no es la Cenicienta de las artes plásticas, ni sus actores artesanos de los pintores. Por el contrario, el grabado aporta al arte peruano una riqueza enorme de técnicas, herramientas, imágenes, a veces con actores que marcan precedente. Por él transitan destacadas personalidades que en su afán de aprenderlo o perfeccionarlo recorren diversas escuelas y talleres nacionales o extranjeros.

Dentro del marco estructural de este trabajo se da a luz un primer libro titulado *Gamaniel Palomino: grabador, pintor y dibujante* (1995) publicado por el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se trata de un homenaje póstumo a uno de los mejores grabadores peruanos del siglo *xx*. En agosto de 1997, la revista mexicana *El centavo* en su número 217, bajo el nombre “Grabadores Peruanos Contemporáneos”, dedica el número completo a la biografía de catorce de ellos; éste sería el segundo adelanto de la investigación entregado al público. Sin embargo, el esfuerzo no se queda allí detenido, continúa con una labor masiva cuando se determina afrontar el grabado peruano republicano de una manera más ambiciosa, es decir, unir en una sola obra a los actores de la etapa republicana (siglos *xix* y *xx*), en la que no debía de faltar la parte histórica.

Clasificar a los artistas en orden de “importancia” no resultaba lo más adecuado, pues se pueden producir arbitrariedades, teniendo en cuenta que cada quien en su época y momento cumple un papel trascendente.

Por otra parte, ingrato sería decir que dentro del arte peruano republicano no ha habido investigaciones al respecto. En 1948, Evaristo San Cristóval hace un homenaje a su padre, el más importante litógrafo peruano del siglo xx, mediante el libro *Centenario de don Evaristo San Cristóval (1848-1948)*. Entre 1974 y 1991 el dibujante, grabador y pintor Gamaniel Palomino da a conocer técnicas del grabado o rescata la memoria de varios artistas con noticias escuetas que lentamente facilita a través de artículos periodísticos en revistas y diarios limeños o trujillanos. Otro investigador que nos antecede es Wilfredo Kapsoli con *Arte y Revolución: Trujillo 1932. De pie ante la historia*. Mariano Alcántara La Torre (1994) breve monografía histórica con interesantes ilustraciones. Del mismo año es la obra de Tristán Ravines, *La xilografía en Cajamarca* con un sucinto análisis del devenir plástico cajamarquino a través del grabado en madera, la reseña biográfica de 17 grabadores y un notable compendio de láminas. El libro *Grabadores en el Perú* (1995), de José Abel Fernández, incorpora pequeñas biografías de doce grabadores del siglo xx así como una sinopsis del grabado peruano, además de entregar un nutrido número de imágenes. Tampoco se debe dejar de lado la exposición *Redescubramos Lima. Colección de grabados de Antonio Lulli* (1997) referida a estampas de fines del siglo xviii y del xix, muestra auspiciada por el Banco de Crédito y la Municipalidad de Lima; si bien es cierto que el texto del catálogo es bastante escueto, las imágenes reproducidas llenan el vacío.

Asimismo es importante señalar el marcado interés por esta disciplina del pintor y grabador Miguel Espinoza Salas quien comienza una *Historia del Grabado* en el ámbito mundial donde trata el papel, los incunables xilográficos, la talla dulce, ambicioso proyecto inconcluso a raíz de su repentina muerte. En ella comenta:

Llamamos grabado al diseño tallado en un material duro: madera, hueso, metal o piedra. Estampa, en cambio, es la transposición que se hace de esa imagen en un papel; esta palabra deriva de *stampare* que significa presionar o prensar, concepto que señala claramente cómo se obtiene una imagen estampada. Sin embargo, para designar a este resultado en el uso diario se utiliza indistintamente cualquiera de los dos, “grabado o estampa”, y, a pesar de que la segunda es la correcta, cada vez se emplea más la primera, probablemente para evitar referencias religiosas.

Este inicio deja la miel en la boca a los estudiosos, pues denota análisis acucioso no sólo a nivel de fuentes escritas y visuales, sino de la práctica inmediata habida en las diversas técnicas del grabado por las que este artista se desenvolvía.

Regresando a nuestro trabajo. Para atacar la problemática decimonónica del grabado en primera instancia se consultan fuentes secundarias a través de una dispersa y escuálida bibliografía. Una vez agotada se procede a revisar de manera detenida los periódicos de la mencionada centuria, así como

los libros de los viajeros, guías y revistas guardadas celosamente en las hemerotecas del Banco Central de Reserva, Instituto Riva Agüero, Biblioteca Nacional, y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. De manera paralela se acude al Archivo General de la Nación en busca de documentos originales. Así, se comienza a erigir una estructura repleta de nuevas alternativas que enriquecen no sólo el mundo del grabado, sino la historia del arte peruano.

Con respecto al grabado del siglo xx se determina efectuar entrevistas estructuradas y no estructuradas a los artistas vivos o bien a sus familiares, amigos y compañeros —cuando era posible—, para recoger datos orales sobre vivencias, experiencias, vida y obras. En algunos casos dichas entrevistas se realizan mediante una nutrida correspondencia hacia Francia, Alemania, Chile, Estados Unidos, Arequipa, Cusco, Ica, Tacna. Asimismo se aprovechan los viajes al extranjero y a provincia, o cuando los grabadores llegan a Lima para presentar alguna muestra. Sobre los artistas de la primera mitad del siglo se recurre a artículos periodísticos dispersos en diarios locales, o en algunos libros. De especial ayuda en esta etapa resulta el archivo documental del Museo de Arte de Lima, así como el del Banco Central de Reserva.

Es menester recordar que el grabado como tal es un procedimiento escultórico que, empleando escoplo, gubia y buril como instrumentos, ahueca la matriz. Del grabado en metal, al rebasar ampliamente el trabajo de los talleres destinados a la impresión, nace la estampa, cuando a los orfebres se les ocurre llenar las tallas con tinta o negro de humo para imprimirlas antes de nielarlas (Melot 1981: 10). Es por lo señalado que en el presente texto se incluyen las vidas de los grabadores que laboran en diversas casas de monedas de Perú, aunque no se desarrolle con la amplitud que requiere la numismática y medallística peruanas; sobre ellas existen interesantes libros y artículos donde destacan las plumas de Francisco Yábar, Eduardo Dargent Chanot y Sebastián Salazar Bondy, citados en la bibliografía.

Una vez obtenida la información, ésta era inmediatamente procesada debido a la diversidad del material, mientras de manera paralela se localizaba la obra gráfica para ilustrar la edición. Lo ya reseñado no hubiera sido posible sin la ayuda desinteresada de todos los grabadores quienes me brindan gran parte de los datos e imágenes entregadas a continuación. A ellos les expreso mis más sinceros agradecimientos, así como a todas las personas que de una u otra manera hacen realidad el presente libro.

El primer tramo de esta obra analiza el grabado peruano del siglo xix enfocado desde diferentes ángulos; el segundo hace lo mismo frente al siglo xx. Continúa el diccionario biográfico con 264 entradas para cerrar con un glosario de términos técnicos.

Consciente de que esta investigación, debido a su gran magnitud, es prácticamente imposible de concluir y que siempre en ella se producirán vacíos debido a los nuevos aportes y artistas que van surgiendo, he determinado entregarla para ser publicada, a fin de dejar el primer peldaño para futuros trabajos.